

EDITORIAL

LA CIENCIA Y EL FÚTBOL

Hace unas semanas pude ver en un canal local de un noticiero de una televisora nacional donde se presento a la niña de 11 años Carolina Aranda Cruz, que fue invitada a dar unas palabras frente al Secretario de Salud y a la comunidad de pediatras del país. La noticia fue que Carolina Aranda decía con todas sus palabras una frase contundente y, para mi, totalmente afortunada "Pobre México nuestro, tan cerca del fútbol y tan lejos de la ciencia". La periodista que presento el fragmento se asombró y mencionó algunas frases de halago y de asombro con la claridad de Carolina Aranda; sin embargo, no la entrevistaron ni en ese ni en otro programa y no se menciono mucho mas de esas palabras o de otras de su discurso que sabemos fue mas contundente y con más alcances.

La sola frase pronunciada por una niña de esa edad debió de causar por lo menos un ciclo de presencia en todos los noticieros de la propia cadena televisiva y las imágenes y el sonido hacer resonancia en otras cadenas de televisión, de radio y prensa escrita; como ha sucedido cuando alguien, y mas aun cuando un menor de edad, tiene atinadas frases para describir los grandes problemas, los defectos del sistema o sólo por presentarlo como dato curioso en la serie de noticias amarillistas, aburridas y casi siempre negativas que suelen inundar nuestros noticieros. Mi sorpresa fue mayor cuando lo único que tenia resonancia en esos momentos era si unos futbolistas estaban cansados y se iban de vacaciones en lugar de jugar con la selección mexicana de fútbol; esa noticia si recorrió todos los rincones noticiosos y alarmantemente, para mi, todas las mesas de discusión del país.

Bueno, y con el discurso de Carolina Aranda ¿qué paso? Nada, penosamente, nada. Por lo menos yo, no pude observar una replica mas allá de una o dos notas en el periódico "La jornada", una de ellas muy afortunada por parte del Dr. Rene Drucker Colin, Coordinador de Investigación Científica de la UNAM y un buen análisis de la trascendencia que debería de tener tal noticia con comentarios de analistas políticos en el canal de televisión "Canal 11" del Instituto Politécnico Nacional, fuera de esto la noticia no tuvo mayor replica, promoción y mucho menos análisis en el resto de los medios de comunicación; evidentemente no ameritó mayor respuesta de las autoridades, incluyendo al Secretario de Salud presente en el

discurso y mucho menos un punto de vista por parte del Congreso o del Ejecutivo Federal; que solo responden cuando hay una amplificación nacional de la noticia.

Por supuesto que estamos de acuerdo con Carolina Aranda, muchos de los problemas que enfrentamos a nivel nacional con la educación, la tecnología y el desarrollo científico del país es que se le da más importancia a actividades que dejan dinero de forma inmediata a corto plazo, que aquellas que son necesarias para proyectar el país a mediano y largo plazo.

Y no es que este en contra del fútbol como deporte, que en verdad no me gusta, pero al cual respeto, como a sus seguidores y fieles admiradores. Es que estamos en una condición verdaderamente alarmante en la cual el fútbol no sólo es un tema más importante que la ciencia, es más importante que casi cualquier cosa que pasa en el país y eso si es grave. Porque denota el mínimo análisis que hacemos los ciudadanos, sino además el poderío mediático que han ganado actividades lucrativas, gracias a la mala educación y a la desmedida perdida de valores de nuestra sociedad.

El gran problema no es tanto el interés en el fútbol, es la falta de interés en actividades culturales, educativas, políticas y por supuesto científicas y es que el hecho de que no tuvieran resonancia nacional las palabras de Carolina indica una complicidad abierta, callada e incluso subconsciente y no en contra de la ciencia, sino a favor del fútbol. Una complicidad que busca no afectar el poder económico, de no enojar a las fuerzas comerciales, de no competir con una de las pocas diversiones del país, de no dañar a la gallina de los huevos de oro ni con el pétalo de una rosa.

Lo anterior da un matiz particular y nos aleja de pensar en un complot nacional en contra de la ciencia, sino más bien nos pone en posición de pensar en un complot nacional a favor del fútbol, lo cual no lo aleja de ser grave. Es triste ver que abierta o calladamente los ciudadanos, los medios de comunicación, los intereses económicos y el propio gobierno prefieren cultivar y proteger actividades mediáticas de control y por supuesto que los sustentan económicamente y que a su parecer benefician y cumplen una labor crítica mas importante que la ciencia, la educación y la cultura general del país, hecho lamentable y a todas luces decepcionante.

Por supuesto que esto hace que sea complicadísimo luchar y ganarle a un enemigo, a un verdadero dragón que tiene muchas formas de hacerse presente y de atacar a la ciencia, a la educación y a la cultura y su presencia y manifestación en la sociedad en todas sus fases, etapas y opciones. Este enemigo se manifiesta como la incultura, el desaliento, la incertidumbre, el desazón, la falta de entusiasmo de una población agobiada por sus estructuras gubernamentales, engañada por sus estructuras de comunicación y largamente minada en su desarrollo, que la ha llevado a un grado extremo de desesperanza, de la cual los desahogos inmediatos y la realización en abstracto es una salida, mas que un fin o un camino y sustituye los esfuerzos a su parecer vanos de progreso y cambio de *estatus*.

El reto para la cultura, la educación y la ciencia es cada vez mas grande y no sólo incluye el desarrollarse y fortalecerse en un medio con dificultades endógenas, sino también luchar contra la indiferencia y la indolencia, ante una sociedad que está largamente mantenida en crisis, a la que no se le a dado una plataforma educativa, la que no entiende que, y no cuenta con una plataforma para entender, que el esfuerzo cultural, educativo y científico es la única y última oportunidad de obtener libertad e independencia. Mientras que eso ocurre seguiremos viendo que los mexicanos seguimos mas cerca del fútbol que de la ciencia y que todos de una forma o en otra, somos cómplices de lo mismo.

José Víctor Calderón Salinas
Editor en Jefe